

Rafael Gómez Parra



Hay una novela de Concha Espina, titulada “La esfinge maragata”, donde la escritora narra la tragedia de una mujer, Florinda Salvadores, que obligada a vivir en un pobre pueblo de la Maragatería leonesa, tiene que acabar aceptando casarse por conveniencia con un hombre rico para poder comer. A Rajoy le ocurrió algo parecido con Aznar, con el que tuvo que hacer cama de conveniencia para poder seguir en la política (y si no, que se lo pregunten a Rato y Cascos, que no aceptaron el trato). Y ahora Rajoy ha aceptado una nueva unión de conveniencia con los financieros para poder llegar a presidente del Gobierno. Florinda lo hizo por necesidad, Rajoy lo hace porque le gusta, esa es la diferencia.

Mariano Rajoy es registrador de la Propiedad de Santa Pola (Alicante) desde hace veinte años, es decir durante la época de la mayor burbuja inmobiliaria en la costa alicantina, lo que le ha proporcionado unas ganancias anuales valoradas en un millón de euros, que nunca ha dejado de cobrar aprovechando esos vacíos legales que permite a los diputados españoles dedicarse a sus intereses particulares en vez de a los públicos.

No es este el peor defecto del nuevo presidente del Gobierno español que fue el encargado -como vicepresidente, ministro de Presidencia y portavoz del Gobierno de Aznar- de coordinar las medidas para hacer frente a la contaminación provocada por el hundimiento del barco “Prestige” que se hundió frente a la Costa de Finisterre en Galicia, en noviembre de 2003, y comenzó a soltar fuel oil hasta contaminar todo el litoral. La actuación de Rajoy fue el comienzo del fin del “imperio Aznar”.

- Os váis a **apretar el cinturón**. Lo
kestamos **negociando** es si antes
o después de bajaros los pantalones.





acti Ahí están casi todos los responsables. Para el 15 de mayo, el día de la inauguración de la línea de alta velocidad, se reunirán en Madrid los responsables de las compañías que se han comprometido a construir la línea de alta velocidad.